

PATRICIA DÍAZ CAYEROS

Tejidos y tintes Coapaxtles:

*la “Memoria” del cura
don Joaquín Alexo de Meabe (ca. 1794)*

Introducción

EL DOCUMENTO que a continuación se presenta fue localizado en el Archivo del Cabildo de la Catedral de Puebla, en el interior de un legajo de “Papeles curiosos e importantes”.¹ Se trata de una detallada descripción de los materiales y el procedimiento necesarios para manufacturar unos tejidos y tintes aromáticos conocidos con el nombre de *Coapaxtles*,² así como otras teñiduras semejantes. A finales de 1791, el autor del texto —el cura Joaquín Alexo de Meabe— se trasladó de su curato en Olinalá al de Tlapan para iniciar la investigación y, al parecer, hacia 1794 el documento se encontraba prácticamente terminado.³ El autor insinúa que el texto era el producto de un “patriota ilustrado” interesado en rescatar los conocimientos artísticos propiamente americanos. Así, explica que, a pesar de la existencia de algunos “censores” que calificaban el arte de la tintorería como una ocupación “vana” e “infructuosa”, él se había dado a la tarea de redactar esta memoria con la finalidad de saciar “la curiosidad de los eruditos” que anhelaran “instruirse en las artes ingeniosas de los indios”.

1. El archivo se encuentra en proceso de catalogación, por lo que no es posible proporcionar signatura.

2. En la documentación también aparecen los términos *Quapaxtles*, *Guapaxtles* y *Quappchtic*.

3. La fecha de terminación aparece sugerida en la tercera nota del manuscrito.

La memoria informa que los referidos colorantes naturales solían fabricarse en el pueblo-cabecera de Tlapa (o Tlapan) dentro de la provincia del mismo nombre, que en aquel entonces formaba parte de la diócesis de Puebla (y que hoy se ubica al sureste del estado de Guerrero y lleva por nombre Tlalpa de Comonfort).⁴ Según Alexo de Meabe, en tiempos prehispánicos esta localidad solía tributar huipiles, mantas y tilmas, y especula que la traducción del náhuatl corresponde a la palabra española “pintura”. Para Antonio Peñafiel, el significado del vocablo es “lugar en donde se tiñe” o de tintoreros, y su glifo toponímico es un círculo rojo con una huella humana horizontal en medio.⁵ De este modo, el sentido del término permite suponer que el paraje mencionado contó con una tradición textil anterior a la venida de los españoles.

A pesar de que este tema en torno al hilado, tejido y, en especial, teñido de textiles novohispanos era ajeno a los intereses que me condujeron al archivo poblano, la evidente importancia del documento me llevó a transcribirlo. La lectura detallada del escrito evidenció de inmediato que el material encontrado es un rompecabezas. Consiste en fragmentos de —o apuntes para— un texto que quizá nunca llegó a la imprenta o a una versión final. En una de las hojas, por ejemplo, es posible apreciar un listado de palabras (tales como, cilindro, *coatl*, greña, cadejos, una mano, hilanza, álcali, arbusto o atole) que quizá se seleccionaron para crear un índice o glosario. Al final de ellas se lee: “Estos apuntes pertenecen a la memoria que tengo trabajada desde el año de 1791 sobre los paños *Quapaxtles* de Tlapa.” Al inicio del manuscrito se explica que esta obra se concibió como una contraparte del estudio que unos años antes el mismo autor había realizado en torno de la manufactura de las jícaras y tecomates maqueados de Olinalá, población ubicada a tan sólo 10 leguas de Tlapan. La publicación en torno a los maques es bien conocida entre los especialistas, pues el texto vio la luz en 1791 en las *Gacetas Literarias* de Antonio Alzate.⁶ Por el

4. Ubicado en la región “Montaña” del estado de Guerrero, zona en donde también se encuentra el municipio de Olinalá.

5. En 1885 Antonio Peñafiel publicó *Nombres geográficos de México* con un listado de todos los glifos toponímicos que aparecían en la *Matrícula de tributos* y el *Código mendocino*. La localización de la mayoría de estos lugares se conoce gracias a la investigación realizada por el antropólogo Robert Bartow. Es posible encontrar ambos trabajos en www.geography.berkeley.edu/ProjectsResources

6. Joaquín Alejo de Meave, “Memoria sobre la pintura del pueblo de Olinalán, de la jurisdicción de Tlapan”, en *Gacetas de Literatura de México por D. José Antonio Alzate Ramírez*, Puebla, Oficina del Hospital de San Pedro, 1831 (reimpresión de la gaceta de 1791, t. II).

contrario, el texto sobre este peculiar tinte americano no aparece mencionado en la historiografía. Ana Roquero, quien durante años ha recopilado datos sobre materias tintóreas americanas, se refiere a la utilización del *cuapaxtle* (*Usnea florida* o *subflorida*) en el apartado dedicado a los tintes directos y, en particular, al empleo de líquenes. Explica que no hay registro de su uso en las crónicas, pero que los datos etnográficos hacen suponer que su uso no es reciente. Menciona que las tintorerías de la sierra de Puebla recolectaban el *cuapaxtle* del tronco de los frutales para teñir de amarillo la lana. Sin embargo, no tiene mayor información sobre la técnica. De cualquier forma, llama la atención sobre el hecho de que un tipo de rebozo tradicional mexicano lleva por nombre *cuapaxtle*.⁷ Esto le hace sugerir que, quizá, en alguna época tal prenda se teñió con estos líquenes u otros parecidos y, además, vincula el empleo de estos últimos para aromatizar los “rebozos de olor”.⁸

Como se verá a continuación, a finales del siglo XVIII, el término *coapaxtle* aludía en primer lugar a tres clases de paños en blanco: los “superfinos”, los “entrefinos” y los “ordinarios”. Todos tenían las mismas dimensiones, pero los primeros eran mucho más ligeros. Asimismo, había tres diferentes materiales (o tintes) para teñirlos uno de los cuales era una planta parásita, o enredadera, denominada *coapaxtle*. Si bien era posible encontrarla en el tronco de muchos árboles o sobre piedras, sólo la que crecía junto al árbol de tepezcohuite y que tenía un sabor amargo y picante se empleaba para producir el “legítimo paño *coapaxtle*”. Entre las características de esta planta figura la de que gracias a ella

7. Teresa Castelló Yturbe ha rescatado el empleo del término para un rebozo del siglo XVII: “Entre los documentos del Archivo Notarial de Zacatecas se menciona que, en 1694, un rebozo de oro y seda de La Barca se valuó en 47 pesos; y dos rebozos, uno azul y otro *coapaxtle*, en nueve pesos” (“El rebozo durante el virreinato”, en *Rebozos de la colección Robert Everts*, México, Museo Franz Mayer/*Artes de México*, [Colección Uso y Estilo], 1997, p. 20).

8. Al parecer, toda su información en torno a los “rebozos de olor” fue proporcionada por el maestro rebocero de Tenancingo (Estado de México) don Federico Rodríguez Mejía. Ana Roquero traduce el término *paxtle* como líquenes. Considera que tradicionalmente, en todo el mundo, diversas especies de líquenes se han empleado para hacer tintes con cualidades aromáticas. En México, ubica diferentes plantas que reciben el nombre náhuatl de *paxtle* (*pashtle* o *pastle*). Con base en los datos de su informante, explica que el tipo de *paxtle* utilizado eran líquenes del tipo crustáceo sin identificar por el momento. (Ana Roquero, *Tintes y tintorerías de América. Catálogo de materias primas y registro etnográfico de México, Centro América, Andes Centrales y Selva Amazónica*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2006, pp. 85 y 189-193.)

los paños nunca perdían su aroma.⁹ Al contrario, un mayor uso avivaba su olor. Las otras dos materias tintóreas que podían emplearse para teñir esos paños eran la corteza del mismo árbol o el tronco de otro denominado *Quatomatl* o *Tepexaxocotl*. Finalmente, el manuscrito describe dos maneras de teñir y brinda algunas observaciones generales sobre el proceso.

He acometido la tarea de ordenar los trozos de este manuscrito con la finalidad de presentar al lector una propuesta del texto en su conjunto. El documento encontrado en el archivo poblano está constituido por dos versiones de un mismo texto y varios fragmentos aislados que lo complementan. Una de dichas versiones tiene todo tipo de enmiendas y una caligrafía poco cuidada (lo cual dificulta en extremo su lectura); sin embargo, la otra conserva todas las notas al pie registradas en ambas. He optado por incluir los dos textos no sólo para introducir las notas sino porque, en ocasiones, las pequeñas variaciones entre una y otra versiones permiten comprender mejor el tema. Vale la pena hacer énfasis en que lo que se presenta en seguida responde a mi reconstrucción hipotética del texto de Alexo de Meabe. Es decir, he intentado crear un solo texto, lo más completo posible y fácil de leer, a partir de todos los fragmentos encontrados, colocando entre corchetes el apartado repetido. Así, el lector se enfrentará con unas pocas secciones en que los cortes son bruscos o los párrafos repetitivos. Sin embargo, esta memoria será de sumo interés para todo interesado en la historia de los textiles novohispanos, de las técnicas y materiales empleados en el arte americano y, en particular, en el rescate de las tradiciones textiles femeninas de origen indígena.

9. La técnica para crear estos paños con olor, sin embargo, es muy distinta a la descrita por Ruth Lechuga para confeccionar rebozos “de olor”. Para éstos se pone fierro viejo a pudrir en agua y el líquido obtenido sirve de base para el tinte (Ruth Lechuga, *La indumentaria en el México indígena. Las técnicas textiles en el México indígena*, México, Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías, 1986, p. 67). Roquero señala que desde tiempos remotos, en los cinco continentes, el procedimiento común para teñir de negro consistió en combinar plantas ricas en taninos con hierro. Para su informante rebocero, los “rebozos de olor” se vinculaban con el luto y el color negro. Así, explica la necesidad de un acabado con plantas aromáticas (*op. cit.*, pp. 189-190). Éste es un tema en el que vale la pena ahondar.

*(Re)construcción de la "Memoria"*¹⁰

“Memoria sobre la manobra y tinte que en el pueblo de Tlapan del obispado de Puebla dan a los tejidos que se conocen con el nombre de *Coapaxtles* dispuesta por don Joaquín Alexo de Meabe, cura propio y juez eclesiástico del título de san Dionisio en Provincia de Tlaxcala.”

El pueblo de Tlapan, tan famoso en las historias de Nueva España por las arenas de oro (1) con que tributaba a sus soberanos en otros tiempos, no es menos célebre en los nuestros por el ramo de industria que conservan aún sus vecinos, y que va a ser el asunto de esta memoria. Así como las laboriosas mujeres de Olinalán buscan su subsistencia por medio de la pintura de ciertos vasos que llaman jícaras y tecomates, las de aquél solicitan la suya dedicándose a los tintes conocidos por *Coapaxtles*. Por uno y otro, soy de dictamen que se dio el nombre de Tlapan (2) a la capital de este partido, en cuyo distrito está situado el pueblo de Olinalán (3) a distancia de 10 leguas. Y porque no es menos agradable al olfato el olor aromático del verdadero *Coapaxtle* que hermosa a la vista la pintura olinalteca por medio de tierras, he creído siempre igualmente interesada sobre la noticia de ambas manipulaciones la curiosidad de los eruditos que pretenden instruirse en las artes ingeniosas de los indios. En obsequio de aquéllos extendí el año de (17)91 la memoria que corre impresa sobre el maque o barniz de las vasijas de Olinalán y deseoso de ser útil a los mismos cuanto esté en mi arbitrio, he trabajado asimismo la presente; pero para proceder con algún método se expondrá primeramente el tejido en blanco de dichos paños, después los diversos modos de darles el tinte (éste es el objeto principal que me he propuesto) y, últimamente, se hablará de su abatanado.¹¹

10. He corregido y modernizado ortografía y puntuación. He respetado la grafía de los nombres propios. Las notas al pie de página son más mientras que las notas del manuscrito aparecen al final con sus respectivos números entre paréntesis. Cuando encontré dos notas con un mismo número, incorporé ambas. Sin embargo, en el caso de la nota 15 (que aparecía dos veces), me pareció obvio que se trataba de un error y era necesario recorrer la numeración. Con la finalidad de facilitar la lectura de esta serie de fragmentos, los subrayados, entrecorillados y cursivas son míos.

11. Abatanar quiere decir batir y golpear el paño en el batán para que se limpie del aceite, y se incorpore y apriete mejor. El “batán” era una máquina compuesta por unos mazos de madera muy gruesos que movían una rueda con la violencia y corriente del agua, que subían y bajaban alternadamente y que, con los golpes que daban al tiempo de caer, apretaban los paños, ablandaban las pieles y producían el efecto necesario para semejantes obrajes. “Dijose batán, del verbo batir, porque golpean y baten los paños, pieles, etc.” (Real Academia Española de la Lengua).

Tejido

Tres clases de paños *coapaxtles* distinguen las mujeres tlapanecas que los fabrican. Los primeros que llaman “de a cinco”, son los “superfinos”, pues siendo comúnmente de tres varas de largo y una escasa de ancho pesan solamente tres y media onzas escasas. Se dicen “de a cinco” porque para sacar y torcer el hilo dan una mano de algodón, según la expresión del país, que son cinco veces cinco cadejos,¹² a la hilandera que por medio real de premio los beneficia en una semana. Dichos veinte y cinco cadejos en greña pesan dos onzas, de que resulta ya hilado la tercia parte, que son cinco ochavas corridas y el tercio de otra, por lo que, con ciento y veinte y cinco cadejos que hacen diez onzas poco más o menos, y el trabajo de cinco semanas para su hilanza por dos y medio reales, hay para un paño “superfino” todo el hilo necesario. Éste se entrega por peso al tejedor, quien lo atola, urde y teje en tres días por ocho reales.

Los paños “entrefinos” forman la segunda clase, que siendo de iguales dimensiones que los anteriores y los ínfimos pesan cinco o seis onzas y se dicen de a diez por recibir la hilandera diez veces cinco cadejos de algodón que son cincuenta para su beneficio por medio real y resultando siempre el tercio de hilado se conoce, por el peso dicho, con facilidad, cuanto material necesita el tejedor para la tela de cada uno, que la verifica por tres reales.

A la tercera clase pertenecen los paños “ordinarios” o “de a quince”, que también llaman vulgarmente *Caxtolis* de la expresión numeral mexicana *Caxtollis* (4), que equivale a quince porque igual número de ataditos de algodón en greña que hacen setenta y cinco cadejos se reducen a hilo por medio real. Con cuatro de estos quinzos, o sesenta atados, se forma un paño llevando el tejedor solamente un real y medio y si se le encomiendan en docenas las hace por un octavo menos.

12. Cadejo se refiere a la parte de madeja de hilo o seda para devanar (es decir, reducir a ovillos las madejas de hilado) y, más propiamente, la madeja pequeña abierta para este efecto. Llámase también así la porción o parte del cabello largo que se separa cuando está muy enmarañado para poder peinarlo y desenredarlo fácilmente. También por semejanza se refiere a muchos hilos juntos como para hacer una borlilla.

Tinte

Así como se distinguen tres clases de paños en blanco son también tres los diversos métodos de darles el color *coapaxtle* o leonado¹³ con atención a los tres principales ingredientes de que respectivamente se usa en cada uno de ellos. De éstos, el primero y principal con que consigue un color más fino y agradable aromático es el *coapaxtle* o *quappchtic* (5), que es una especie de planta parásita, que a manera de lo que los naturales llaman convólculo o enredadera se cría, vegeta y conserva apegada en el tronco de muchas diferencias de árboles y también sobre las piedras y peñascos. A primera vista tiene alguna semejanza con el mohó, se produce a modo de conchuelas y su color es de perla cuando le tienen los rayos del sol, pero separado de la peña o árbol enseña por la parte que antes le tocaba un color que algo tira a negro. Ningún *coapaxtle* es a propósito para teñir sino sólo el que se cría en el árbol llamado en mexicano *Tepozqahuitl*. (6) De allí lo arrancan los indios del pueblo de Coapalan (7) y lo pasan a vender en los días domingos, y otros que son de mercado, (8) a la plaza de Tlapan, en donde se habilitan de él a muy vil precio las mujeres que lo necesitan, haciendo con la boca pruebas de su calidad buena o mala, pues el oportuno para los tintes es muy amargo y picante al gusto y enciende la punta de la lengua, dándole un color anteado; el de inferior calidad no produce semejantes fenómenos pero es igualmente útil para teñir a costa de mayor cantidad, tiempo y trabajo para su beneficio.

El segundo material para conseguir dicho tinte es la corteza del mismo encino (9) en que vegeta el *coapaxtle* y a quien hemos dado ya con los indios el nombre de *tepozqahuitl*, el color que produce es el mismo, pero no las operaciones forzosas para su consecución.

Otro árbol conocido indiferentemente con los nombres de *Quatomatl* (10) o *Tepexaxocotl* (11) rinde de lo más compacto del tronco el tercero y último material, siendo mejor el fresco o reciente que el seco, y sin que sirva de cosa alguna ni haya que notar más en su color sino que ennegrece más los paños que lo reciben y también que los engruesa encrespando el hilo, lo que no sucede con los dos materiales anteriores.

Ni los tejidos que se tiñen con el *Quatemate* ni los que reciben color por medio del *Tepozqahuitl* contraen olor ni menos fetidez alguna, solamente el *coapaxtle* ministra por sí solo un olor muy activo, grato y constante con la cir-

13. Es decir de color rubio rojizo u oscuro semejante al del pelaje del león.

cunstancia muy digna de notarse de que los paños, que con él se tiñen, mientras más viejos y cuanto más uso se hace de ellos, otro tanto más se les aviva el olor. Éstos son los legítimos paños *coapaxtle* a distinción de los otros que por contrahechos y por razón de sus ingredientes indicados se llaman comúnmente en Tlapan *paños de palo*, pero también son, a mi ver, más inocentes que los de olor para aquellas mujeres que cubriéndose con ellos son, al mismo tiempo, afectas al mal histérico.

¹⁴[“Memoria sobre la maniobra y tinte que en el pueblo de Tlapan del obispado de Puebla dan a los tejidos que se conocen con el nombre de *Coapaxtles*, dispuesta por D. J. A. M.”]

El pueblo de Tlapan, tan famoso en las historias de Nueva España por las arenas de oro (2) con que tributaba a sus soberanos en otros tiempos, no es menos célebre en los nuestros por el ramo de industria que conservan aún sus vecinos y que va a ser el asunto de esta memoria. Así como las mujeres de Olinalán buscan su subsistencia por medio de la pintura de ciertos vasos que llaman jícaras y tecomates, las de aquél solicitan la suya, dedicándose a los tintes conocidos por *Coapaxtles*. Por uno y otro soy de dictamen que se dio el nombre de Tlapan (1) a la capital de este Partido, en cuyo distrito está situado el pueblo de Olinalán (3) a distancia de 10 leguas; y porque no es menos agradable al olfato el olor aromático del verdadero *Coapaxtle*, que hermosa a la vista la pintura olinalteca por medio de tierras, he creído siempre igualmente interesada sobre la noticia de ambas manipulaciones la curiosidad de los eruditos que pretenden instruirse en las artes ingeniosas de los indios. En obsequio de aquellos extendí el año de (17)91 la memoria que corre impresa sobre el maque o barniz de las vasijas de Olinalán, y deseoso de ser útil a los mismos cuanto esté en mi arbitrio, he trabajado asimismo la presente; pero para proceder con algún método se expondrá primeramente el tejido en blanco de dichos paños, después los diversos modos de darles el tinte y, últimamente, su abatanado.

Tres clases de paños *Quapaxtles* distinguen las mujeres que los fabrican. Los primeros que llaman “de a cinco” y son los “superfinos”, pues siendo de tres varas de largo y una vara escasa de ancho pesan tres y media onzas escasas. Llámalos “de a cinco” porque para hilar el hilo dan una mano de algodón que son cinco

14. A continuación, y entre corchetes, se transcribe la segunda versión de todo este primer apartado. Como podrá observarse, se trata de un texto más resumido. Sin embargo, en algunas partes permite comprender mejor los procedimientos descritos.

veces cinco cadejos de algodón por medio real, los cuales veinticinco cadejos pesan dos onzas en greña, de que resulta de hilado la tercia parte, que son $\frac{5}{8}$ corridas y el tercio de otra, por lo que con dos y medio real de manufactura hay suficiente hilo para formarla. Con advertencia que para verificar esta manobra de hilanza una sola individua lo ejecuta en 5 semanas. Este hilo pesado lo entregan al tejedor, éste atola el hilo, lo urde y en tres días lo teje el que lleva por su manufactura un peso. Sea aquí $\frac{1}{2}$ y un octavo de algodón $2\frac{1}{2}$ de hilanza y 8 reales de tejedor, revuelto el todo en 11 reales $\frac{1}{8}$.

La segunda clase de paños “de a 10” llaman “entrefinos” que siendo de igual ancho y tamaño pesan 5 o 6 onzas. Dícense “de a 10” por dar a hilar 50 cadejitos de algodón en greña por medio real, de que resultando el tercio de hilado se gradúa el peso regular para cada paño y el tejedor lo beneficia por 3 reales.

La tercera clase de paños “de 15”, que llaman *Caxtoles* y vulgarmente “ordinarios”, y dícense de *Caxtole* (4) por darse a hilar 15 ataditos de algodón en greña por medio que tienen 75 cadejos, de los cuales resulta el tercio de hilado y con cuatro (¿quinzos?) se forma un paño el que por $1\frac{1}{2}$ real lo fabrica un tejedor y siendo en docenas los hace por un octavo menos.

Tinte

Así como hay tres clases distintas en el número de los paños hay tres especies de material para teñirlos, aunque con cualesquiera solo se puede verificar dicho tinte.

El primero y principal y más fino es el *Guapaxtle* (5), que en el idioma mexicano tiene dos significados, el uno por el color leonado y el otro por lo que manifiesta cuando está pegado en el árbol que lo engendra o cría, pues formando enredadera al cerco de su agente lo cubre como con conchuelas, (¿cuyo?) material de pronto se apercibe por ser su color de perla, cuando le hiere el sol, y extraído o cortado del árbol por la parte que está pegado enseña un color que tira a negro aunque no perfecto. Críase éste más comúnmente en los encinos y en otros árboles y sobre las piedras, pero ninguno es a propósito para teñir y sólo el primero que es, el que se cría en el árbol llamado en mexicano *Teposgoahuitl*, (6) de donde los indios de Guapala (7) lo toman y lo traen a vender los domingos a la plaza de Tlapa y en los demás mercados (8) y los que lo necesitan se surten de él haciendo experimento con la boca de su cualidad

buena o menos buena pues el a propósito se le percibe en el gusto muy amargo y picante, y enciende la punta de la lengua en color anteado y el menos bueno no hace estos efectos, aunque se tiñe igualmente con él pero necesita de más tiempo y se hace necesario más material y aumento de trabajo.

El segundo material para dicho tinte es el árbol que cría el *Guapaxotle*, dicho *teposquahuítl* (9), la corteza de éste proporciona el mismo color aunque en distinto modo, como se dirá adelante.

El tercero modo de tinte lo dan con otro árbol, que en mexicano tiene dos nombres, el uno *Guatomal* (10) o *tepexaxocotl*, el cual no sirve su corteza sino lo compacto del, y es mejor fresco que seco.]

[*Modo de teñir*]

Aunque los materiales como se ha dicho son tres, los métodos o prácticas de dar el color leonado son solamente dos. Cuando se valen del primero, a cuya práctica llaman “teñir sin fuego”, toman desde por la mañana las mujeres tintoreras para dar color a un solo paño. Cuanto cabe del verdadero *coapaxtle* en las dos palmas de la mano juntas, éste se echa a remojar en agua común, a la media hora toma un color perfectamente verde en la parte blanquecina y lo muelen y remuelen en el metate resultando de las pasadas que le dan una masa a la manera de lodo.

(...)¹⁵

Modo de teñir con el Guapaxtle

A la mañana se toma de *Guapaxtle* lo que cabe en dos puños con las manos juntas para un solo paño, éste se echa a remojar en agua común (toma un color perfectamente verde en la parte blanquecina y) a la media hora lo muelen en el metate, a las pasadas que le dan queda echa una masa a manera de lodo, estando así preparada toman una olla o *apastle* de barro limpio de grasa o

15. Como puede apreciarse, el párrafo superior tiene información que se repite en el inferior, pues se trata de fragmentos de dos versiones distintas del mismo texto. Sin embargo, sólo el apartado inferior tiene la explicación completa de los dos modos de teñir.

(¿una?) de cobre y baten dicha masa con sólo agua (la necesaria a que puesto el paño lo cubra) y meten dicho paño blanco sin hacerle preparativo más de enjugarlo en agua limpia con un poco de sal de cal para que suba el color bien entregado. Con la dicha masa e infusión lo ponen al sol todo el día sin sacarlo de la infusión. A la mañana siguiente se saca dicho paño y se lava con agua limpia y se pone a secar al sol y se sigue haciendo con el nuevo *Guapaxtle* lo mismo que se ha dicho ya y así se continúa por catorce o quince días sin variar en nada y sólo se nota que en tiempo de invierno retarda en largar el tinte y en verano violenta por el calor y así para avivarlo por verano le mixturán agua asentada de ceniza a la dicha tinta de *Guapaxtle* pero jamás se excusa el tiempo sentado de 14 días.

Segundo modo de tinte “por fuego” y *Teposcolo*. Se preparan dos ollas en sus hornillas a fuego, se median de agua común, se pica o martaja a piedra la corteza de encino roble o *teposquahuil* en cantidad que medie la olla, se echa a hervir y así que el agua está de color de vino tinto se meten los paños y con un palo los están sambutiendo en él entre tanto están hirviendo en otra olla (3ª). Se echa bastante agua y hasta cal y asentada la dicha cal que llaman claras la van mudando en otra olla y sacan los paños del fuego, los exprimen y los van infundiendo en dicha clara de cal a que (...) primer boca y con las manos los están refregando y lo exprimen y se tienden sobre la tierra al sol y como pronto secan vuelven a la misma operación y así los continúan todo el día hasta que se ponen negros, y en igual modo, sin distinción alguna, es la tercer especie de tinte del palo del *Guatomate*, aunque éste los ennegrece más y los engruesa.

(...)16

[Al margen se lee:] *Regla general*

Después de bien secos y lavados con agua limpia se ponen a arear o asolear y medios secos y calientes se vuelven a meter en nueva agua de cal (que llaman

16. De nuevo se aprecia un cambio brusco porque los fragmentos pertenecen a versiones distintas del mismo texto que seguramente se conservaron para redactar el documento final. Unas notas al margen hacen notar, sin embargo, que este apartado iba después de la explicación de los dos modos de teñir.

ensebar) más fuerte y bien asentada y allí duran un poco de rato a que llaman ensebar y bien exprimidos vuelven al sol y a medio secar los recogen y doblan a lo largo en cuatro dobleces y los envuelven o arrollan en un madero que llaman (12) batanador, estando sobre tabla bien lisa los empiezan a golpear con un *metlapile* (13) muy rollizo y pesado, corriéndolo de una parte a otra. Concluido esto lo tienden al sol sin que pierda los dobleces y bien seco los mantean (14), acabado esto los doblan y en forma cuadrada o figura longa y los asientan con un aplanador sobre un banquito y con unos hilos los atan del lado que están las puntas, con que son enteramente acabadas.

Los paños de palo

Nota

Todo paño que se tiñe con *guapaxtle* es aromático y mientras más se usa es más vivo el olor. Y la segunda y tercer especie no tiene ningún aroma ni menos fetidez alguna.

Nota

Si por casualidad a la olla o cazo donde está el *guapaxtle* le cae grasa, los dañan y mancha a que llaman “amachados” o por causa del mal *guapaxtle* a éstos los echan por una noche en infusión de lejía y *tequesquite* (15) y, a la mañana, sin exprimirlos de esta infusión, los meten en el *guapaxtle* a que les agregan alguna sal. Ésta es la maniobra de los paños *guapaxtles* y de palo.

(...)

Esto es cuanto hay que decir sobre el color leonardo o *coapaxtle* de Tlapan, sin que me reste más que una prevención contra la severidad de ciertos hiper-críticos de nuestros días, aún más perjudiciales que la ignorancia misma, al progreso de las artes, pues retrayendo con sus injustas censuras, por no decir pueriles vetas, a muchos ilustrados patriotas que con observaciones originales interiorarían sin duda al público en todos los conocimientos artísticos propios de nuestra América, lo privan por el contrario de ellos por el temor de caer alguna vez en la jurisdicción tirana de estos censores de moda, que entre otros avanzados despropósitos con que en las ocasiones y fuera de ellas suelen producirse, no es el menor querer calificar de ocupación vana e infructuosa el tratar de tintes y colores como si el arte de tintorería no hubiese adelantado mucho o el sr. V Volfe (16) hubiese desmerecido algo cuando usando de

sus conocimientos químicos dio a luz el nuevo método de preparar el azul de Prusia. ¿Cómo se explicarían estos enemigos de la Ilustración si vieran a Mons. Blagdne y a su amigo Tomás Astle (17), de la R. Sociedad de Londres, enteramente dados por medio de repetidas experiencias y observaciones a la averiguación de si en las tintas de que usó la antigüedad para sus escrituras, ahora mil años, entraron los mismos *simples* que se emplean para componer la de nuestro siglo. Pero digan lo que quieran que a mí sólo me basta saber que su aplicación en esta parte ha conseguido felizmente el conservar o renovar sus antiguos códigos manuscritos haciéndose por este medio sutilísimos a la patria. Ojalá y yo lo fuese, aunque no tanto, a la mía con la presente memoria que en su obsequio, y el de algunos amigos que me hacen honor, extendí gustoso emprendiendo para su logro por cuevas escarpadas y caminos (¿impracticables?) un penoso viaje desde mi antiguo curato de Olinalán al de Tlapan por el mes de diciembre de 1791.

Notas

- (1) Cada ochenta días tributaba Tlapan a más de un crecido número de huipiles, mantas y tilmas 10 barras y ciertas medidas o tecomates de oro en polvo.
- (2) La voz mexicana “Tlapan” corresponde a nuestra española “pintura”. A ninguno he visto que dé la etimología del nombre de este pueblo pero parece tener bastante probabilidad la expuesta, si se atiende al significado de la voz, y a las prácticas indicadas; a esto se agrega que en toda nuestra América llaman “Tlapalerías” a las tiendas en que se expenden los colores y demás ingredientes para los tintes, y “Tlapaleros” a los comerciantes que los venden; a no ser que se quiera decir que el nombre de “Tlapan” se deriva de *Tlapatl*, que es la higuera silvestre, muy abundante en todo aquel Partido, y de conocido uso y provecho, pues de su simiente extraen los indios el aceite que sirve en las lámparas para el alumbrado de sus iglesias; otra tercera etimología se le pudiera dar con atención al piso y situación del pueblo, pero se omite por parecer más verosímil la primera.
- (3) Olinalán es uno de los 15 curatos que con 105 pueblos forman el partido de Tlapan perteneciente desde el establecimiento de las intendencias a la de México y un año ha, el de (17)93, a la de Puebla.
- (4) *Caxtollí* que es 15 en nombre numeral de dicha lengua para contar general y precisamente cosas animadas pero el uso del país lo ha adoptado aun para las inanimadas como son los tejidos de que se trata en lugar de *Caxtoltetl* que

indiferentemente se aplica a cosas inanimadas y animadas (Gastelu, lib. 2, cap. 4, pág. 30).¹⁷

(5) *Quappachtic* es el color leonado según Vázquez Gastelu en su *Arte de la lengua mexicana*, lib. 2, cap. 4, pág. 33 vuelta.¹⁸

(6) Se llama así por razón de su dureza, pues se compone la voz *Tepez-qaohuitl* de las otras “*tepoztl*”, fierro, y “*qaohuitl*”, palo, como si se dijese Palo-fierro. Así lo nombran los indios de las tierras calientes y templadas, y los de las frías *Tlaqoalmaqaohuitl*, que es lo mismo de *Tlaqoahuac*, cosa dura.

[La segunda nota 6 dice:] Seis diferencias de encino conocen los indios de Olinalan bajo los nombres de *Teposcoahuitl*, *Ahuacostli*, *Ahuatecotrecololi*, *Ahuapizili*, *Tecuanmaitl* y *Xcabuatly*.

(7) Pueblo de visita del curato de Atlista con Jurisdicción de Tlapan.

(8) A más de las ferias principales que hay en Tlapan las hay semanarias el día domingo.

(9) El Roble. A más etc.

(10) Es semejante al madroño hasta en el fruto, si no es el madroño.

El madroño,¹⁹ según el mismo *Diccionario*,²⁰ página 541, columna 1ª, es un árbol semejante al membrillo que produce las hojas sutiles y de un color entre verde y amarillo. La corteza es áspera, escamosa y de color oscuro que tira algo a rojo. Produce por el estío más flores blancas a manera de campanillas, muy bien ordenadas en unos racimos largos. El fruto que lleva es del tamaño de una ciruela, el cual en su principio es de color verde y después de maduro se vuelve (muy rojo. Está todo por de fuera lleno de ciertos granitos o verrugas, las cuales cuando se mascan exasperan el paladar y la lengua y comidos con exceso embriagan).

17. Se refiere al bachiller Antonio Vázquez Gastelu, catedrático de la lengua mexicana en los reales colegios de San Pedro y San Juan de la ciudad de Puebla. Antonio Vázquez Gastelu, *Arte de lengua mexicana compuesto por el bachiller d. Antonio Vázquez Gastelu, el Rey de Figueroa, catedrático de dicha lengua en los reales colegios de San Pedro y San Juan, corregido según su original por el Br. A. Antonio de Olmedo y Torre, cura teniente de la parroquia auxiliar del Evangelista S Marcos de la Ciudad de los Ángeles*, Puebla, Diego Fernández de León y por su original en la Imprenta de Francisco Xavier de Morales y Salazar, impresor y mercader de libros en el portal de Borja, 1726.

18. Véase nota anterior.

19. La definición de este término, tomada del *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*, aparece en un papel aparte (junto con la definición de *Xalxacolt*); sin embargo, me pareció apropiado introducirlo a la nota 10. Entre paréntesis he colocado la parte del texto faltante.

20. Se refiere al *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*, en su edición de 1791.

(11) *Guayabo Montés*: así lo demuestra la etimología mexicana del mismo nombre *Tepexaxocatl*, compuesto de las tres dicciones: *tepetl*, cerro; *xalli*, arena, y *xococ*, agrio, como si con atención a la simiente y sabor de la guayaba se dijese árbol silvestre cuyo fruto es agrio y arenoso.

*Xalxacotl*²¹ es un árbol grande que se cría en la Nueva España del cual describe Ximénez dos especies. La primera dice tiene las hojas como el naranjo, aunque más pequeñas y vellosas sus flores blancas y el fruto redondo lleno de granos como el higo. Sus hojas son agrias y astringentes pero tienen buen olor. Usan de ellas en los baños y curan la sarna. La corteza es fría, seca y muy astringente. Su decocción disipa las inflamaciones de las piernas y es remedio para las llagas fistulosas. Dicen que cura la sordera y que apacigua los dolores de vientre. El fruto es caliente y seco, en especial la parte exterior, que es la más sólida. Lo interior es caliente moderadamente y huele un poco a chinches, pero por eso no deja de comerse, y algunos le comen con gusto. La segunda especie tiene su fruto mucho más grueso que la primera y no de tan mal olor. Oviedo hablando del mismo árbol dice que es grande y que sus hojas son semejantes al naranjo, pero con menos ramas y esparcidas y las hojas no son tan verdes, aunque son más largas y más espesas, y las venas más gruesas, y añade que hay dos especies y que ambas dan sus frutos semejantes a una manzana. Los de la una son redondos y los de la otra prolongados. Algunos tienen la carne roja, otros blanca y todos las cortezas amarillas cuando están más duros. Se cogen verdes y se dejan hasta que están maduros y tienen gusanos y entonces son más gustosos. Por de dentro son sólidos y como divididos en cuatro partes en las que tienen ciertos granos pequeños muy duros.

En la cabeza de este fruto hay una corona de hojas pequeñas que se caen fácilmente: *Mespilus indicus*. Éste es el guayabo según el *Diccionario de la lengua castellana*, de la tercera edición de 1791, página 896, columna 1ª, en el artículo *Xalcacotl*.

(12) Instrumento como el de los pasteleros para extender la masa.

(13) Es la mano del metate o cilindro de piedra; una de las dos únicas piezas de que se compone el molino casero y portátil de nuestra América, como han querido llamar algunos al metate. Especie de mazo cuadrado.

(14) Toman dos de las 4 puntas y fuertemente los estiran sacudiéndolos.

21. La definición de este término, tomada del *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*, aparece en un papel aparte (junto con la definición de madroño); sin embargo, me pareció apropiado introducirlo en la nota 11.

(15) En nuestra América es el álcali mineral y lo hay con abundancia.

(16) *El espíritu de los mejores diarios literarios*, N. 137, de 14 de julio de 788, tom. 3, pág. 25.²²

(17) *Ibidem*, pág. 41 y N. 139 de 28 de los citados mes y año, pág. 82.²³ ❀

22. Se trata de una publicación periódica dirigida por Cristóbal Cladera que aparentemente se difundió de 1787 a 1793 y constó de 17 volúmenes, de los cuales sólo se han visto 11. La ficha realizada para el ejemplar que conserva el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México también informa que la mayoría de los escritos son extractos y traducciones del francés. *Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*, Madrid, Joseph Herrera, Manuel González y Antonio Espinosa, 1787-1791, 11 vols.

23. Véase nota anterior.